

“¿Quién es D. José M^a Cagigal?”

Prof. Dr. Javier Olivera Bertrán

INEF Catalunya. Universidad C. de Barcelona

José María Cagigal fue un hombre que se adelantó a su tiempo. Persona educada, arraigada en los más sólidos valores de la moral cristiana y en los principios tradicionales, disfrutó de una esmerada educación en la España de la postguerra. Su constante inquietud por el saber, favorecida por sus contactos en el extranjero y su privilegiada posición tanto en el panorama nacional como en los foros internacionales en la educación física y el deporte, le proporcionaron una magnífica y permanente formación.

Su comportamiento fue un fiel calco de su educación: Prudente, respetuoso con los demás, educado, conservador, religioso, sensible, humano, afectuoso, buen comunicador y entregado, cualidades a las que añadía su cortesía social, un estilo elegante y un carácter seductor. Con el tiempo y el aumento de las dificultades (última etapa de su vida), sus rasgos caracteriales se tiñeron de cierto egocentrismo (ególatra en ocasiones), vehemencia e intransigencia que, en ocasiones, derivó en actitudes autócratas, clasistas y de confrontación.

Cagigal es un hombre recordado por su timidez, por su carácter alegre, por su espíritu entusiasta y por su sensibilidad humana y artística. Impresionó a sus colegas por su vasta cultura, su capacidad de comunicación y su apasionado amor por las bellas artes: pintura, escultura, música, canto, etc., y últimamente por la arqueología. Fue un eficaz embajador de la cultura española y logró transmitir una imagen de nuestro país que superaba la realidad. Es recordado por su capacidad en la organización de congresos internacionales, por el humanismo pedagógico que intentó transmitir a la educación física y al deporte, por su representatividad internacional, por sus inquietudes científicas, por su capacidad intelectual y por sus originales soluciones.

Hombre de una sólida formación clásica fundamentada en el humanismo cristiano (la ideología tradicional de la iglesia católica), la transformaría luego en un genuino humanismo deportivo. Cagigal se formó neoescolasticismo, la doctrina oficial de la Iglesia de Roma, y derivó hacia el “personalismo” afirmando la preferencia de la persona humana sobre las necesidades materiales y las instituciones colectivas. Aunque también recibió influencias de otras doctrinas filosóficas de la época, se puede confirmar que su ideología estaba cimentada en el humanismo cristiano teñido de personalismo, que le llevó a configurar su particular humanismo deportivo. Éste se sustentaba en la siguiente

premisa: El deporte está al servicio del hombre (y no al revés, como denunciaba), por lo que los resultados deportivos, la competición, el récord y el propio deporte están por debajo del hombre que es lo verdaderamente importante.

Cagigal, hombre de una profunda fe religiosa (aunque sufrió ciertas crisis espirituales, que fueron superadas), actuó siempre con convencimiento cristiano y fidelidad a las instituciones eclesíásticas (en especial las órdenes religiosas, y de manera especialísima la Compañía de Jesús) y al Papa, pero sin estridencias y con un espíritu abierto y conciliador. Su cosmovisión se basaba en un antropocentrismo: el hombre ocupando el centro de su universo mental como obra maestra de Dios en la Tierra. Imbuido de este espíritu consideró la educación como el eje fundamental de la formación del hombre, ya que por medio del proceso educativo el ser humano se convierte en una persona armónica, vital, equilibrada, humana, religiosa y feliz.

Construyó su esquema ideológico en base a un sólido triángulo en cuyos vértices se encontraba: el hombre, la educación y el deporte. El hombre, piensa Cagigal, es la razón última de todas las cosas en la Tierra, pero es preciso educarlo adecuadamente para que alcance su dimensión más perfecta, en un mundo tecnológico, dinámico y cambiante que afecta a la propia identidad del individuo como tal. La educación tradicional ha quedado desfasada en la resolución educativa del hombre en el mundo moderno., y el deporte (y/o la educación física) debe(n) constituirse en centro educacional de la persona.

En el pensamiento y en la hora intelectual y fundacional de Cagigal he considerado tres etapas: la religioso-pedagógica (1957-1966); la de transición o filosófico-científica (1966-1977); y la filosófico-sociológica (1977-1983). Cabría una cuarta que no hizo más que iniciar, la filosófico-educativa (1983-...). En esta última etapa se observa un serio intento de variar la orientación de su obra y el enfoque intelectual. Las otras tres etapas constituyen cambios notables en su producción, orientación y disposición personal y profesional que considero como ciclos vitales distintos.

Cagigal gravitó intelectualmente sobre ciertas fuentes bibliográficas de obras y autores relacionados con la educación física y el deporte que le ayudaron a construir su entramado intelectual específico y elaborar su mensaje. Las influencias exteriores proceden de tres campos culturales distintos. En la bibliografía germánica destacan especialmente los siguientes autores: F.J.J. Buytendijk, Johan Huizinga, Carl Diem, Ommo Grupe, Hans Lenk, Gunther Lüschen, Josef Recla, Josef N. Schmitz y Hugo Rahner (éste en la primera etapa). En la bibliografía anglosajona, fundamentalmente norteamericana sobresalen las influencias de: Brayant Cratty, Dorothy V. Harris, A. E. Jewett y,

posiblemente, R.N. Singer. En el área cultural francófona se distinguen los siguientes autores: Pierre de Coubertin, Michel Bouet, Jean Le Boulch, G. Rioux y R. Chappuis (publicaron juntos) y Pierre Seurin.

En cuanto a los autores y obras nacionales, Cagigal no siguió la línea oficialista del régimen franquista en relación al la educación física y el deporte, representada por un conjunto de autores y obras que el nunca citó. Por tal motivo, la lista de autores y obras españoles que menciona Cagigal es más interesante por las omisiones que por las presencias, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un hombre con cargos de alta responsabilidad en el ámbito de la educación física y el deporte. Cagigal se apoyó mucho más en los autores extranjeros que en los nacionales, siendo de destacar entre éstos a: Miguel Piernavieja para la delimitación filológica del concepto deporte y para los estudios históricos; Manuel García Ferrando para los estudios de sociología deportiva empírica y Luis María Cazorla para los estudios institucionales y constitucionales del deporte. En filosofía se guió por José Ortega y Gasset y Xavier Zubiri, y en psicología aplicada al juego se fundamentó en Juan José López Ibor (sólo en la primera etapa).

Su mensaje es humanista, optimista y redentor. Su máxima inquietud es la salvación del hombre (inmerso en un regresivo proceso de deshumanización) a través del deporte como instrumento educativo de primerísima necesidad. La formación de una nueva élite de educadores en una institución especial, el INEF, para cubrir esa importantísima misión constituyó la esencia vital de su vida profesional.

Creyó siempre, y así lo defendió en los más altos foros internacionales, en una educación física humanista vinculada con los valores olímpicos que se oponía frontalmente a la educación física tecnológica y empírica que dominaba el ambiente intelectual y profesional de su época. El deporte, centro de esta educación física defendida por Cagigal, era la actividad central, pues como el mismo indica en su primera obra (y luego defendido en el resto de su producción intelectual, aunque con otros términos) “el deporte es una *propiedad metafísica* del hombre” (“Hombres y Deporte”, 1957, pág. 29; el subrayado es del propio autor). Esta visión humanista de la educación física y/o el deporte fue muy bien aceptado en los circuitos profesionales internacionales y Cagigal obtuvo un notable reconocimiento y un sólido prestigio, a más de unas destacadas responsabilidades en cargos de representación en algunas de las organizaciones más importantes.

No en vano Cagigal tiene en su haber una importante obra fundacional, entre la que destaca, al margen de otras organizaciones, la creación del INEF de Madrid y su posterior dirección (1966-1977). Por su intensa actividad académica y su

protagonismo mundial como centro organizador de importantes actos congresuales de carácter internacional –y también nacional– pues era una de las instituciones estrella, en el ámbito de la educación física y el deporte, que disponía la administración franquista), el INEF se convertiría en un centro de gran prestigio internacional. Los ambientes académicos y profesionales internacionales confiaban que en el INEF de Madrid, dirigido por la batuta de Cagigal, se estaba gestando la necesaria reforma de la educación física que iba a modificar profundamente la educación física del futuro. En esa época el INEF de Cagigal fue un luminoso faro para el mundo de la educación física y el deporte.

Intelectual en el sentido amplio del concepto, con un considerable caudal de ideas que cristalizaron en planteamientos originales y un sinnúmero de proyectos, no fue, sin embargo, un estratega político, ni un gestor práctico. Dirigió y gestionó entes e instituciones de primerísima línea en España y en el extranjero, y lo hizo con honestidad y con un talento muy personalista, aunque nunca fue ésta su auténtica vocación. Cagigal fue un prolífico pensador que confió, casi siempre, en la administración pública para canalizar y desarrollar los proyectos que proponía sobre la educación física y el deporte. Esta permanente actitud fue una de sus utopías que intentó corregir a partir de uno de sus últimos fracasos políticos más sonados (aunque nunca se alineó en la praxis del régimen franquista ni militó en ningún partido político de la democracia), el acceso a la presidencia del CSD en enero de 1980. Desengañado con los continuos embates políticos y escéptico con los resultados de la democracia, los últimos años de su vida estuvieron marcados por los proyectos de índole privada que nunca acabaron de cristalizar.

Gran aficionado al deporte en su doble faceta como práctica y como espectáculo de masas, convirtió su afición en vocación intelectual. Configuró un completo análisis multidisciplinar del deporte como realidad social e individual. Definió el deporte hasta el año 1971, fecha en que renuncia explícitamente a hacerlo, dedicándose a aprehender, racionalizar y humanizar este fenómeno universal (y una de las claves más identificadoras de este siglo) en ambos contextos: el social y el individual. Entiende que el deporte debe ayudar a la búsqueda de la identidad del hombre en la sociedad actual, pues permite ensayar modelos generales de la conducta humana y, a su vez, el deporte constituye un microcosmos idóneo para poder estudiar al hombre. Distingue dos tipos de deporte, el deporte espectáculo y el deporte práctica, aunque ambos tienen un sustrato común: el juego, la actividad física y la competición; pero cada uno de ellos sigue líneas divergentes y conforma, una realidad distinta con sus propios fines, estructuras y planteamientos, aunque los dos están interrelacionados.

Cagigal considera que el deporte espectáculo es un fiel reflejo de la sociedad de nuestro tiempo. Criticó sus desmesuras (mercantilización, robotización, hipercompetitividad, politización, etc.) y el amenazante proceso de desludificación que, a su parecer, sufría (y que también afectaba al deporte práctica), aunque justificaba su presencia en la sociedad por ser un importante canalizador de tensiones y agresividades del colectivo humano. El deporte práctica (o segundo camino del deporte) lo concebía como el auténtico deporte y había que potenciarlo al máximo, pues su práctica representaba un verdadero encuentro con los más puros valores del ser humano. El deporte práctica era humanizador y profundamente educativo, siendo considerado por Cagigal como la práctica formativa por excelencia en una educación física renovada que, a su vez, debía ser el centro educacional de la persona.

Trabajó denodadamente con todos los medios a su alcance para dotar a la educación física y el deporte de carácter científico y humanístico del que carecían. La creación del INEF de Madrid fue la plataforma institucional idónea para difundir su pensamiento y forjar una élite de educadores físicos que continuasen su obra. Convencido de la importancia del deporte y la educación física en la educación de la persona y, en consecuencia, de su extrema validez intelectual, promovió con particular implicación personal la plena integración de los estudios de educación física en la Universidad. El reconocimiento del INEF como centro universitario enraizado en las facultades de ciencias humanas, fue uno de los desafíos más importantes que afrontó. El otro gran reto político-administrativo abordado con singular tenacidad, fue la consideración del estatus del licenciado universitario para los profesionales de la educación física que se graduaban en el INEF.

El primer objetivo no pudo lograrlo y, además, le supuso una gran decepción pues el INEF de Madrid optó (bajo la dirección de Fernando Vizcaíno) por su adscripción (una primera fórmula de aproximación a la Universidad) a la Universidad Politécnica, siguiendo una orientación tecnológica y no humanística como pretendía Cagigal. Sin embargo, después de una activa participación en las negociaciones con los miembros del Ministerio de Educación y Ciencia, si pudo ver coronada otra de sus grandes aspiraciones: el reconocimiento del estatus del licenciado en educación física (en 1981) para los estudiantes graduados en el INEF.

Cagigal, desde principios de la década de los 60 hasta su muerte, gozó de un considerable reconocimiento internacional en los circuitos políticos profesionales de la educación física y el deporte. A partir de su nombramiento como director del INEF de Madrid se inició una ascensión imparable hasta los más altos cargos de responsabilidad en las principales organizaciones mundiales.

Su representatividad como director de un centro modélico, su conocimiento de las lenguas modernas (francés, alemán, italiano e inglés), su formación humanista, su capacidad intelectual, su competencia organizativa, su carisma personal y su mensaje fundamentado en el humanismo pedagógico, le facilitaron la vía para acceder a los órganos de dirección y decisión de las organizaciones internacionales de la educación física y el deporte más importante de la época.

De las ochenta y tantas organizaciones internacionales de la educación física y el deporte que existían en su época, Cagigal perteneció de manera directa y con responsabilidad en doce de ellas. En cuatro más participó de manera esporádica, y formó parte, por invitación expresa, en algunas organizaciones de índole nacional como la “Academia del Deporte de Argentina” o la “Sociedad Mexicana de Filosofía”. Destacamos su participación en cinco organizaciones: el Consejo Internacional de Educación Física y Deporte de la UNESCO (CIEPS), la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte (ISSP), la Federación Internacional de Educación Física (FIEP), la Academia Olímpica Internacional (AOI) y la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física (AIESEP).

En el Consejo de la CIEPS tuvo siempre una posición muy consolidada, siendo reelegido sucesivamente hasta su muerte. En la ISSP se destaca en la labor fundacional y orientativa en la elaboración de los primeros pasos de la psicología del deporte. En la FIEP fue el hijo espiritual del líder indiscutible de esta organización, Pierre Seurin. Su mensaje olímpico en la AOI y en las organizaciones ligadas al olimpismo internacional como “Solidaridad Olímpica” fue de notable embergadura intelectual, promoviendo la reforma profunda del movimiento olímpico. Finalmente, fue en la AIESEP donde tuvo una actuación más relevante pues se mantuvo durante quince años ininterrumpidos en la presidencia de esta importante organización.

Una buena muestra de la activa participación de Cagigal en los acontecimientos organizados por las sociedades internacionales de la educación física y el deporte, son las noventa y seis actuaciones que tuvo en el extranjero como conferenciante principal, como ponente o dictando lecciones inaugurales o de clausura. Esta cifra supone un promedio de cinco conferencias internacionales por año, desde 1962 hasta su muerte. También son de destacar los 39 artículos publicados en 22 revistas extranjeras durante veintiún años (desde 1963 hasta 1983) escritos en francés, inglés, alemán, italiano y portugués. En esta línea se enmarcan las seis obras colectivas editadas en francés (3) e inglés (3) en las que participó como coautor.

La comunidad científica y profesional de educación física y deportes dispensó a Cagigal, durante su presencia internacional, un reconocimiento

prácticamente unánime. De hecho se le otorgaron diversos premios y disfrutó en vida de un enorme prestigio personal, cimentado en sus realizaciones, sus cargos internacionales, su obra escrita y su valía personal. Entre las distinciones conseguidas podemos destacar la obtención en 1971 del prestigioso galardón “Philip Noel Baker Research Ward” por su contribución como filósofo del deporte. En general estuvo considerado por la práctica totalidad de la comunidad mundial, como uno de los expertos pensadores y organizadores en educación física y deporte más carismático.

En los veintiséis años de actuación profesional (desde su primera publicación en 1957), Cagigal llevó a cabo una intensa actividad intelectual tanto a nivel nacional como internacional. Tengo registradas 548 actuaciones en distintos medios de comunicación y a través de variadas fórmulas, lo que equivale a una media de 21 actividades intelectuales por año. Así se distribuye el conjunto de la producción registrada y estudiada: 171 conferencias, 147 artículos, 64 ponencias y lecciones inaugurales o de clausura, 60 cursos docentes, 30 prólogos, 13 mesas redondas, 10 investigaciones (de carácter empírico), 9 libros, 8 capítulos de obra, 4 colaboraciones en diccionarios (con cinco entradas temáticas), 3 reseñas bibliográficas, 1 tesis doctoral, 11 trabajos diversos (que incluye diversas actividades: panegíricos, programas de televisión o documentos de distinta naturaleza) y 17 trabajos inéditos.

Los temas tratados en el conjunto de la producción intelectual reseñada responden a la siguiente distribución cuantificada por ámbitos de conocimiento (no todos los trabajos son originales, algunos son repeticiones de otros realizados con anterioridad): deporte, 74 aportaciones; educación, 74; sociología, 48; educación física, 38; el hombre, 30; el olimpismo, 30; psicología, 28; epistemología, 24; ocio, 14; fútbol, 11; filosofía, 7; leyes, 6; mujer, 6; prospectiva, 4; información (INEF de Madrid), 4; aire libre, 4; didáctica, 3; cuerpo, 3; comunicación, 3; teatro, 3; España, 3; equipamientos, 2; boxeo, 2; gestión, 2; tercera edad, 2; mundial’82, 2; televisión, 2; historia, 1; música, 1; semántica, 1; religioso, 1; y así hasta 23 temas más con una sola presencia.

De los datos anteriores correspondientes a su producción podemos concluir que la producción oral (235 producciones) y la publicación escrita (253) están muy igualadas, aunque ligeramente a favor de esta segunda. Los 60 cursos docentes indican la importante actividad pedagógica de Cagigal durante el poco más de cuarto de siglo que prodigó su magisterio. La decantación temática por el “deporte”, la “educación” y el “hombre” en primer lugar, segundo y quinto respectivamente, consolida la idea del triple pilar temático que hablaba anteriormente y que constituyó el triángulo ideológico cagigaliano.

Los otros temas que aparecen con una alta frecuencia, indican el interés del autor por la multidisciplinariedad aplicada al deporte y a la educación física psicopedagogía (incluida en el tema de “educación”), sociología, psicología, epistemología y, a mucha distancia filosofía y prospectiva. La presencia de otros dos temas importantes como son la “educación física” y el “olimpismo”, demuestran el notable interés del autor por ambas realidades. La primera está íntimamente ligada a la fundación del INEF, y por extensión, a las organizaciones internacionales a las que perteneció. La segunda realidad sedujo siempre a Cagigal, involucrándose activamente en el movimiento olímpico. En consecuencia el “olimpismo” se convirtió en el tema específico, aparte del “deporte”, más tratado a lo largo de su trayectoria profesional.

Parece evidente que la obra de Cagigal ha sido muy difundida pero poco leída. Entre las razones que cabría citar para explicar este hecho podríamos mencionar las siguientes: 1. Gran parte de la edición de sus obras se regalaba y, por tanto, se valoraba poco. 2. Los escritos de carácter filosófico e interpretativo no eran populares en el colectivo de profesores, entrenadores y alumnos de la educación física y el deporte. 3. Predicó en un ambiente con poca sensibilidad intelectual. 4. Los ambientes intelectuales del país no eran receptivos ante este tipo de obras, ya que consideraban el deporte como un tema de segundo orden. 5. Sus obras se utilizaban frecuentemente como referencia de prestigio por los profesionales de la educación física y el deporte, pero sin conocerlas suficientemente.

Las obras publicadas eran bien recibidas por la prensa especializada, que anunciaba a bombo y platillo la aparición de una obra suya tras el acto de presentación de la nueva obra organizado por Cagigal. Esta circunstancia aumentaba de forma considerable, su prestigio y su carisma de intelectual, pero su obra no llegó a ser conocida por gran parte del colectivo, aunque si sabían de su existencia. En cambio si llevó su mensaje a gran parte de los profesionales de la educación física a través de sus clases en el INEF, las conferencias y, sobre todo, las declaraciones de prensa que realizaba periódicamente.

La imagen que transmitía era la que correspondía a un intelectual del deporte (en los círculos periodísticos se le denominaba generalmente filósofo del deporte español). Culto, erudito, honesto y creíble, Cagigal siempre gozó de un incondicional predicamento entre los profesionales de la prensa y se le consideraba el hombre idóneo para ocupar las más altas responsabilidades del deporte español. Su ascendencia en los medios de comunicación social fue aprovechada hábilmente por Cagigal para lanzar periódicamente sus consignas didácticas a la población y alertar de los peligros que acechaban al deporte,

denunciar las manipulaciones que sufría el olimpismo o reivindicar la vital importancia de la educación física en la educación general del hombre.

En cuanto a las contribuciones de José María Cagigal en el campo del saber puedo convenir que analiza el deporte y la educación física desde la pluridisciplinariedad de las ciencias sociales y/o humanas. Trató de interpretar el deporte como una totalidad que ha de configurar su propio corpus de conocimiento, su léxico específico, sus principios y métodos, todo ello mediante un proceso transversal e interdisciplinar. Cagigal explicó que no se puede explicar un concepto tan polisémico como el deporte a partir de una sola disciplina y rechazó, asimismo, los intentos corporativistas de crear una ciencia del deporte a partir del hecho original deportivo, al margen del soporte de las ciencias madres. Consideró que la auténtica originalidad del deporte se alcanzaría por medio del estudio aplicado de las ciencias soporte, y éstas, a su vez, se beneficiarían de ciertos conocimientos extrapolados de la realidad científica del deporte.

Aunque defendió siempre la idea de una multidisciplinariedad aplicada al estudio del deporte, por importante que ésta fuera, se valió de la filosofía para realizar prácticamente esta interdisciplinariedad. Es el método y el modo filosófico de tratar el deporte lo que caracteriza la obra cagigaliana, más que la construcción o no de una filosofía del deporte.

Cagigal ha sido un pensador y un intelectual que ha dejado su impronta en las áreas del saber, correspondientes a las ciencias humanas que hemos considerado: la filosofía, la psicología, la psicopedagogía, la sociología, la prospectiva y la epistemología. A pesar de ser considerado como un filósofo y un pedagogo nuestro autor no puede ser encasillado profesionalmente en ninguna de las disciplinas consignadas, ni pertenece a ninguna corriente o tendencia ideológica ni política declarada. Ante todo, es un humanista que se vale de las distintas ciencias humanas y las aplica al deporte y educación física a través de la interpretación filosófica.

Aunque gozó de la fortuna de ser creído y apoyado por las autoridades competentes que le facilitaron durante un largo período la realización práctica de sus ideales y, además, disfrutó de la confianza de sus colegas en los ambientes internacionales para dirigir las más altas instituciones, no siempre pudo llevar a cabo sus numerosos proyectos. Los obstáculos políticos y presupuestarios, los impedimentos legales, la envidia humana, el inevitable azar y su temprana e inesperada muerte se lo impidieron.

Un rasgo fundamental e identificador del autor estudiado es el fuerte traspaso que existe entre su biografía y su obra. Puedo afirmar que su trayectoria vital, su

carácter y su ideario, es decir, sus aspectos biográficos, están reflejados en su obra siendo ésta una de las claves para comprender la trayectoria de José María Cagigal Gutiérrez: la constante congruencia entre la vida y la obra. Se observa una inequívoca vocación de atar su vida y su obra, de plasmar en ésta lo que sucede en aquella (su vida le sirve de índice para su obra, a partir de conceder valor supremo a la dignidad humana y considerar al hombre como obra maestra de Dios). Todos los sentimientos, anhelos, proyectos y realizaciones que aparecen en su obra son como una continuidad de su biografía, Cagigal vivencia los valores de los que habla y transmite.

El yo esencial de Cagigal está inmerso en su entorno social por medio del compromiso con el hombre y la sociedad (que lo conforma y envuelve) a través del deporte. Su compromiso social, es verdaderamente un compromiso humano, pues no se restringe a los problemas sociales sino que se dirige básicamente al hombre en cuanto individuo social por naturaleza. La obra es transparente y sus valores han perdurado a lo largo de los años, traspasando el tiempo, o sea, las características de la obra cagigaliana han permanecido pero evolucionando. Aunque recibe diversas influencias ideológicas y está condicionado por su formación y talante humanístico, es un autor único que no pertenece a ninguna generación ni a ninguna escuela, por el contrario contribuye notablemente a un nuevo modo de entender e interpretar al hombre: el *homo deportivus*.

Después de estudiar la vida y la obra de José María Cagigal Gutiérrez, podemos confirmar que ha sido un hombre pionero y decisivo en la nueva orientación del deporte y la educación física de España, contribuyó a su dignificación intelectual y a su consolidación institucional y social. Se le puede considerar, sin ningún género de dudas, como el mejor y el más prolífico pensador contemporáneo que ha dado este país en el área del deporte y la educación física.

En el extranjero gozó de gran prestigio y se convirtió en un líder mundial en el ámbito de la educación física y el deporte. Ayudó, desde su privilegiada atalaya en los circuitos político-profesionales, a difundir su idea de una educación física humana y pedagógica, que constituía una notable alternativa respecto a la educación física tecnológica que estaba en auge en aquella época.

Por todo ello, podemos afirmar que José María Cagigal Gutiérrez merece ocupar, por derecho propio, un espacio en la historia de la pedagogía española. Su importante aportación en pro de un deporte educativo y humanizador y de una educación física humanista, entroncada con las ciencias de la educación (y constituida como el centro educacional de la persona), me parecen razones suficientes para avalar la anterior sustentación.